

Historia de Noe y el arca

Génesis



Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra y engendraron hijas, los hijos de Dios vieron que las hijas del hombre eran bellas, escogieron algunas como esposas y se las llevaron. Pero el Señor se dijo:

“Mi aliento no durará por siempre en el hombre; puesto que es de carne, no vivirá más que ciento veinte años”.

En aquel tiempo —es decir, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos— habitaban la tierra los gigantes (se trata de los famosos héroes de antaño).

Al ver el Señor que en la tierra crecía la maldad del hombre y que toda su actitud era siempre perversa, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón. Y dijo:



—Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me arrepiento de haberlos hecho.

Pero Noé alcanzó el favor del Señor. Noé fue en su época un hombre recto y honrado y procedía de acuerdo con Dios, y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes. Dios vio la tierra corrompida, porque todos los vivientes de la tierra se habían corrompido en su proceder.

El Señor dijo a Noé:

—Veo que todo lo que vive tiene que terminar, pues por su culpa la tierra está llena de crímenes; los voy a exterminar con la tierra. Tú fabricate un arca de madera resinosa con compartimientos, y calafatéala por dentro y por fuera. Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. Haz un tragaluz a medio metro del remate; una puerta al costado y tres cubiertas superpuestas. Voy a enviar el diluvio a la tierra para que extermine a todo viviente que respira bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá. Pero hago un pacto contigo: entra en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres. Toma una pareja de cada viviente, es decir, macho y hembra, y métela en el arca, para que conserve la vida contigo: pájaros por especies, cuadrúpedos por especies, reptiles por especies; de cada una entrará una pareja contigo para conservar la vida. Reúne toda clase de alimentos y almacénalos para ti y para ellos.

Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

El Señor dijo a Noé:

—Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único hombre honrado que he encontrado en tu generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la faz de la tierra a todos los seres que he creado.

Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra.

Noé entró en el arca con sus hijos, mujer y nueras, refugiándose del diluvio. De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, entraron parejas en el arca detrás de Noé, como Dios se lo había mandado.





Pasados siete días vino el diluvio a la tierra. Tenía Noé seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era exactamente el diecisiete del mes segundo.

Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días con sus noches. Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, sus tres nueras y también animales de todas clases: cuadrúpedos por especies, reptiles por especies y aves por especies (pájaros de todo plumaje); entraron con Noé en el arca parejas de todos los vivientes que respiran, entraron macho y hembra de cada especie, como lo había mandado Dios. Y el Señor cerró el arca por fuera.

El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. El agua al crecer levantó el arca, de modo que iba más alta que el suelo.

El agua se hinchaba y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua; el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; el agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas. Y perecieron todos los seres vivientes que se mueven en la tierra: aves, ganado y fieras y todo lo que bulle en la tierra; y todos los hombres. Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme, murió. Quedó borrado todo lo que se yergue sobre el suelo; hombres, ganado, reptiles y aves del cielo fueron borrados de la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

El agua dominó sobre la tierra ciento cincuenta días.

Entonces Dios se acordó de Noé y de todas las fieras y ganado que estaban con él en el arca; hizo soplar el viento sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar; se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. El agua se fue retirando de la tierra y disminuyó, de modo que a los ciento cincuenta días, el día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló en los montes de Ararat.

El agua fue disminuyendo hasta el mes décimo, y el día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas, Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. Después soltó la paloma, para ver si el agua sobre la superficie estaba ya somera. La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie. Noé alargó el brazo, la agarró y la metió consigo en el arca. Esperó otros siete días y de nuevo soltó la



paloma desde el arca; ella volvió al atardecer con una hoja de olivo arrancada en el pico. Noé comprendió que el agua sobre la tierra estaba somera; esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió.

El año seiscientos uno, el día primero del primer mes se secó el agua en la tierra. Noé abrió el tragaluz del arca, miró y vio que la superficie estaba seca; el día diecisiete del mes segundo la tierra estaba seca.

Entonces dijo Dios a Noé:

—Sal del arca con tus hijos, tu mujer y tus nueras; todos los seres vivientes que estaban contigo, todos los animales, aves, cuadrúpedos o reptiles, hazlos salir contigo, para que bullan por la tierra y crezcan y se multipliquen en la tierra.

Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras; y todos los animales, cuadrúpedos, aves y reptiles salieron por grupos del arca.

Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

—No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre. Sí, el corazón del hombre se pervierte desde la juventud; pero no volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo.

*Mientras dure la tierra no han de faltar
siembra y cosecha, frío y calor,
verano e invierno, día y noche.*



Alianza de Dios con Noé

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

—Creced, multiplicaos y llenad la tierra.

Todos los animales de la tierra

os temerán y respetarán:

aves del cielo, reptiles del suelo,

peces del mar, están en vuestro poder.

Todo lo que vive y se mueve

os servirá de alimento:

os lo entrego lo mismo que los vegetales.

Pero no comáis carne con sangre, que es su vida.

Pediré cuentas de vuestra sangre y vida,

se las pediré a cualquier animal;

y al hombre le pediré cuentas

de la vida de su hermano.

Si uno derrama la sangre de un hombre,

otro derramará la suya;

porque Dios hizo al hombre a su imagen.

Vosotros creced y multiplicaos,

rebullid por la tierra y dominadla.

Dios dijo a Noé ya sus hijos:

—Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.



Y Dios añadió:

—Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando yo envíe nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes. Saldrá el arco en las nubes, y al verlo recordaré mi pacto perpetuo: pacto de Dios con todos los seres vivos, con todo lo que vive en la tierra.

Dios dijo a Noé:

—Esta es la señal del pacto que hago con todo lo que vive en la tierra. ✨